

Capítulo 59 - Fuego - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

- [Capítulo 59 - Fuego - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG](#)

Capítulo 59 - Fuego - El Juego en Carrusel: Una Película de Terror LitRPG

Antoine, Isaac y yo saltamos a mi coche. Observamos las pantallas que habían surgido en nuestras mentes. Éramos fuera de escena.

El futuro alcalde Gray y Ricky Zaragoza, que parecía estar eufórico por la cocaína, volvieron al coche marrón y observaron en silencio la fábrica.

“¿Qué está pasando?” dijo Isaac, claramente] sin estar preparado para ver imágenes en su mente como si fuera una película.

¿Qué ocurría? Supuse que estábamos presenciando al asesino, avanzando en el crepúsculo hacia la fábrica. Estábamos viendo las cosas a través de sus ojos.

“Cuando Carlyle y yo repasábamos el guion de la película que estamos haciendo, sugerí que mostráramos una escena desde la perspectiva del asesino. Carousel debió pensar que sería divertido hacerlo en esta historia,” expliqué.

“No me gusta esto,” dijo Isaac. Su muro de sarcasmo y burla no podía ayudarlo a lidiar con la grabación en su mente. “Puedo oír cómo respira.”

“Sí,” afirmé. Imagínate eso. Escuchar la respiración de un asesino junto a tu oído. Por suerte, esto no era exactamente lo que solía experimentar. Era un sonido que se reproducía en la pared de papel rojo, que sonaba como un eco, casi como si fuera una radio en otra habitación. Parecía que el asesino con hacha estaba justo detrás de ti. “Lo extraño es que justo acaba de salir de una tumba.”

“Entonces no es un zombi si está respirando,” dijo Antoine.

“Al menos no del modo normal,” respondí. Intenté proyectar una actitud de confianza, como si eso pudiese tranquilizar a Isaac.

La verdad era que resultaba sumamente aterrador estar allí en el coche, esperando que el asesino se acercara a su víctima.

“Está del otro lado de la fábrica,” dijo Antoine. “Está caminando hacia la puesta del sol.”

Fue una observación acertada. Lo negativo era que no tendríamos la oportunidad de ver al villano en acción.

“De momento estamos a salvo,” dije. “No estamos cerca de la Primera Sangre.”

De hecho, la aguja apenas se había desplazado en la Fase de Fiesta. Todo esto parecía indicar que sería una historia larga.

Esperamos y observamos cómo el asesino avanzaba hacia la fábrica.

“Sabes, resulta un poco gracioso,” comenté. “No ha pasado por delante de ningún civil. Es así en las películas. Nadie ve al monstruo enorme cruzando la ciudad.”

Me recordó uno de los tropos enemigos que había visto antes en Ranger Danger.

“¿Se supone que debemos quedarnos aquí?” preguntó Isaac.

Antoine y yo nos miramos. Dejé que fuera él quien respondiera.

“Nuestros personajes quieren que los Geist mueran. Quedarse aquí y verlo es lo que harían nuestros personajes. Tienes que actuar como en tu papel, o Carousel se enojará,” explicó.

Isaac aún no había probado jugar como un personaje real, con motivaciones y deseos definidos. Antoine y yo solo habíamos tenido un pequeño contacto con ello.

“Mis personajes son malos,” dijo Isaac. “Creo que el mío debe ser estúpido. Toda su familia me habló como si fuera un idiota hoy. Además, dicen que también estrellé mi coche en un lago. No entiendo cómo somos los protagonistas. ¿No somos más bien los villanos? Nosotros convocamos a esa cosa.”

“Respira, hombre,” le dije. “Estamos bien. Ser los protagonistas no significa que seamos buenas personas. Además, en esta historia, tengo la sensación de que el asesino eventualmente se volverá contra nosotros. Es lo que merecemos.”

Imaginé que eso no ayudaba a calmar los nervios de Isaac, pero él necesitaba estar preparado para esa realidad. Éramos los peores personajes de una película de terror: éramos cómplices.

Francamente, dudaba de que fuera un protagonista principal. Sentía que mi personaje era alguien a quien la audiencia le encantaría ver morir. El guion exageradamente sexualizado y la motivación terrible para quitar una vida sumaban para que me dieran el abrupto fin.

“Ahí está la fábrica,” dijo Antoine mientras la transmisión en la pantalla roja finalmente mostraba al asesino acercándose al edificio frente a nosotros. “¿Deberíamos espiar un poco?”

Pensé en ello. Podría aprovechar para echar un vistazo a Trope Master. Me encantaría saber exactamente con qué estábamos lidiando, pero había otras preocupaciones.

“Quizá no queramos que nuestros personajes sepan demasiado sobre lo que han hecho,” dije. “No pueden ver la cámara en primera persona del asesino acercándose. ¿Saben siquiera cómo se supone que debe lucir esa cosa? Sé que me sería útil para mi estrategia del Espectador Ignorante si mi personaje aún no ve al asesino.”

Antoine asintió.

“Simplemente odio estar aquí mirando. No sé dónde está Kimberly,” dijo. “Quizá esté allí adentro.”

Negué con la cabeza.

“Es una actriz en la película de mi personaje. Imagino que no será la protagonista hasta después,” respondí. Eso pareció aliviar sus preocupaciones.

La transmisión en vivo del asesino cambió mucho a partir de ese momento. Se acercó a la puerta de un muelle de carga y trepó dentro del edificio como si nada, aunque eso implicaba una caída de cinco pies. Escuché un crujido afilado justo antes de que la puerta corrediza golpeará tras él.

Avanzó caminando.

La imagen cambió de color. Era la iluminación. De repente, se volvió naranja y brillante.

“¿Qué está sucediendo?” preguntó Isaac.

Yo no lo sabía.

La cámara giró hacia un escritorio con una pila de papeles y una lámpara. La bombilla en la lámpara estalló, incendió uno de los papeles. El fuego se extendió.

La figura siguió caminando. Esperaba que encontrara una ventana o un espejo para poder verlo reflejado, pero nunca ocurrió.

Avanzaba sin detenerse. Un bebedero que colgaba en la pared se adelantó como si dentro de una tubería rota por detrás, brotando agua que empezó a salpicar desde la fuente. El agua cayó sobre una máquina que presionaba discos metálicos en diferentes formas. La máquina empezó a chisporrotear al paso del asesino.

Carousel nos estaba dando un espectáculo.

La máquina chisporroteante empezó a rociar aceite.

Podía ver a personas a lo lejos. Usaban protección para los oídos mientras pulían algunas piezas de fundición metálica. No tenían idea de lo que estaba sucediendo.

El asesino no estaba en el mismo edificio que la oficina donde estaban Bensen y Carlyle, pero los pasillos conectaban los edificios.

Entonces, por primera vez, vislumbre al asesino, aunque solo fue un breve vistazo a su mano al agarrar una barra grande de metal de un montón de chatarra. Tenía un extremo oxidado y irregular.

El asesino continuó atravesando el edificio. Chisporroteaban las chispas. El aceite goteaba. Un accesorio de luz cayó desde arriba y aterrizó justo a la izquierda del asesino.

Él siguió caminando milagrosamente, sin cruzarse con ningún testigo, hasta que se encontró en el mismo edificio que la oficina.

No quería mirar.

Pero resultó que nunca tendría que hacerlo.

A lo lejos, escuché una sirena. Luego otra.

Pronto, el aire nocturno se llenó con el sonido de los camiones de bomberos.

“Qué tiempo de respuesta tan impresionante,” dijo Antoine. Podía notar que estaba alterado. “Ya llegaron y el humo ni siquiera se ve en el aire.”

Los camiones de bomberos empezaron a llegar de todas partes. La policía y las ambulancias los seguían en rápida sucesión.

Pronto, el incendio empezó a arder con intensidad. Podía ver un resplandor naranja sobre el edificio donde el asesino había entrado.

Un estruendo fuerte resonó. El edificio se estaba desmoronando.

En el papel tapiz rojo, la transmisión continuaba. El asesino se detuvo en seco. Se encontraba en un pasillo justo frente a las escaleras que llevaban a la oficina.

“¿Por qué no se mueve?” preguntó Isaac.

No pude responder.

Mientras más tiempo permanecía en ese lugar, peor se volvía la destrucción que lo rodeaba.

Se activó una alarma. Los bomberos ingresaron a la fábrica y comenzaron a evacuar a los trabajadores.

El asesino permaneció quieto, observando, habiendo encontrado el lugar perfecto para pasar desapercibido.

“Tiene que ser obra de un tropo,” dije.

“Eso tiene que ser,” coincidió Antoine.

Mientras tanto, los trabajadores salían de la fábrica tosiendo y gritando por sus amigos.

El asesino observaba cómo Carlyle era escoltado por un bombero escaleras abajo. Bensen era arrastrado detrás, gritando que necesitaba vaciar la caja fuerte.

Carlyle y Bensen fueron evacuados. Los bomberos centraron su atención en apagar las llamas.

No lograron controlarlas.

El asesino, o lo que fuera eso, nunca abandonó la fábrica, incluso cuando las paredes colapsaron y todo lo que podía prenderse fuego se consumía en llamas.

Finalmente, la transmisión se cortó con un fuerte crujido.

“¿Acaso murió en realidad?” preguntó Isaac.

Jacíate los hombros.

En pantalla.

Golpes contra la ventana de Antoine.

Era el futuro alcalde Gray. Lucía completamente molesto.

Antoine abrió la puerta.

Gray empezó a vociferar, “¡Ni siquiera murieron! Ahí está Carlyle Geist con la caña.” Señaló a lo lejos. “¿Qué demonios acaba de pasar?”

Ricky Zaragoza estaba en el coche marrón junto al mío, con los ojos muy abiertos. Había estado llorando. “¿Qué acabamos de hacer?” susurraba una y otra vez. Todo era demasiado real para él.

Salió del coche y empezó a pasear en círculos. “¿Qué acabamos de hacer, amigo? ¿Qué acabamos de hacer? ¡Podría haber matado a todos!” soltó un largo torrente de palabras malsonantes. “Esto no puede ser solo coincidencia. Nosotros fuimos. Esto no está bien. ¡Podríamos haber matado a alguien!”

Se agachó y vomitó.

“¡No matamos a la persona que buscábamos!” dijo Roderick Gray. “Él está justo allí.” Él también soltó unas cuantas palabras enojadas, pero por distintas razones.

Antoine y yo nos miramos.

“Esto es demasiado real para mí,” dije. “Ya no puedo seguir con esto.”

“Solo queríamos vengarnos,” dijo Antoine. “Esos son mis amigos allí dentro que casi se queman vivos.”

Isaac permanecía en el asiento trasero, inclinado como si tuviera un calambre en el estómago.

“No pensé que iba a funcionar,” dije. “Pensé que era solo un juego... ¡No pensé que fuera a funcionar!”

Antoine soltó un río de lágrimas. Me tomó por sorpresa. ¿Desde cuándo era tan buen actor? Inmediatamente trató de ocultarlo, de secar esas lágrimas.

“¡No hemos terminado!” dijo Gray. “Esto lo empezamos. Tenemos que concluirlo. ¿Me escuchas?”

Ricky vomitó sin control detrás del coche marrón.

“Nos volvemos a reunir en el diner mañana,” dijo Gray. “Tenemos que planear algo. Mejor que vengas. No entiendo... ¿por qué no funcionó? Necesitamos hablar con esa psíquica.”

Fuera de escena.

Ricky y Roderick Gray abordaron el coche marrón y partieron después de unos minutos.

Algo extraño sucedió. Sentí como si estuviéramos entre escenas, pero por alguna razón, la “escena” continuaba cerca de la fábrica. Los NPCs debían estar actuando como si nada, para que los Geist pudieran observar.

Fascinante. Aún esperaba que los Geist, en algún nivel, revelaran que estaban controlados, y no solo manipulados, pero eso aún no ocurría. Cuando vi el guion mientras Lily Geist relataba su historia, parecía como si el guionista supiera en qué iba a decirla. No podía determinar si ella reaccionaba al guion o si el guion reaccionaba a ella.

No sabía cuál de esas posibilidades era más desconcertante.

Solo rasqué la superficie de esta historia.

Incluso ahora, la aguja del Ciclo Argumental apenas se había movido. Esto era el telón de fondo de lo que estaba por venir. Esa era la única explicación.

Abrí la puerta de mi coche y descendí.

“Esperen aquí, chicos,” dije.

La fábrica estaba a unos pocos kilómetros. Corrí todo el camino hasta encontrar a Carlyle en el estacionamiento.

“¡Riley!” exclamó Carlyle. “¿Qué haces aquí de nuevo?”

“Vi el humo. Sentí algo raro. Volví lo más rápido que pude,” respondí, pensando rápidamente. “¿Qué sucedió? ¿Tuvieron un colapso o algo así?”

Noté que Carlyle usaba su bastón y se agarraba el pecho. No me respondió de inmediato.

“¿Estás bien?” pregunté, apoyando mi mano en su hombro.

“Estoy bien,” dijo Carlyle. “Solo nervios. Eso es todo. Nervios.”

Respiró profundamente mientras los bomberos corrían a nuestro alrededor. El incendio seguía activo en su interior. Algo allí dentro chisporroteaba y escupía metal brillante.

“No sé qué lo causó,” afirmó. “La fundición ni siquiera estaba en funcionamiento. La maquinaria no pudo haber causado esto; simplemente no lo entiendo.”

“Me alejaré del edificio,” propuse. “¿Está todo el mundo bien?”

Carlyle pareció desconectarse unos instantes y luego respondió.

“Sí. Todos están bien,” afirmó. “Aparentemente, una joven vio el humo y llamó a los bomberos. Si no fuera por ella, todos estaríamos atrapados. He tenido momentos difíciles en mi vida, pero esta pudo haber sido la situación más cercana a la muerte en la que he estado. Podía escuchar cómo el edificio se desplomaba al correr. ¿Cómo pudo colapsar tan rápido?”

Me quedé con él unos momentos más. Claramente estaba en shock. Esperé a que un hombre que conducía un coche de ciudad viniera a llevarlo a casa.

No pude evitar sentir lástima por Carlyle. Sentí culpa; aunque realmente no tuve opción, ningún poder en ello, un dolor punzante atravesó mi corazón.

Mientras él se marchaba, tenía mucho en qué pensar.

Antes, cuando vi la fotografía de Kimberly, su entrada en el Director de Casting apareció en el fondo rojo del wallpaper. Cuando escuché la referencia a cierta bruja, la entrada de Cassie hizo lo mismo.

Recibí otra entrada al hablar con Carlyle Geist. Específicamente, cuando mencionó que una joven llamó a los bomberos, apareció una nueva entrada en el fondo rojo del wallpaper.

Esa entrada me intrigó desde el momento en que la vi.

Decía: “Ramona Mercer: una mujer perdida en el tiempo; busca regresar a la Centennial, pero necesitará un acompañante.”